

**MANUEL  
J. JÁUREGUI**

*Con lo que era el Fonden, hoy manejado por Hacienda, ¿podrán restaurar de manera expedita y clara la infraestructura dañada en Acapulco?*

## El Fonden

**A** estas alturas, los pensantes de la 4T –que deben ser pocos, a juzgar por los resultados– deben estar diciendo: “¡Chin, para qué desaparecimos el Fonden!”. La devastación por el Huracán “Otis” en Guerrero, sobre todo en Acapulco, generará una demanda de recursos públicos inimaginable para lograr la reconstrucción de este lugar turístico.

Y precisamente para enfrentar –y solventar– la demanda de recursos que los desastres naturales nos causan es que en 1999 fue establecido el Fondo de Desastres Naturales (Fonden), dentro del Sistema Nacional de Protección Civil.

En él se concentraban recursos para financiar los daños causados por desastres naturales imprevistos. Este Fondo llegó a tener, antes de su desaparición en el 2021 por orden del Tlatoani Macuspano, más de TREINTA Y CINCO MIL MILLONES de pesos al cierre de 2020.

Pretextando excusas, en la pandemia del Covid-19, el Emperador Lopezuma decidió iniciar su EXTINCIÓN en el 2020, y con la mayoría legislativa de Morena, finalmente lo logró el 21 de julio del 2021. Hoy, lo que antes era el Fonden, cuenta con 18 mil millones de pesos, y los maneja Hacienda, que fue la encargada de darle la puntilla a su fideicomiso, al que borraron sus normativas de funcionamiento.

Se sabe que el Gobierno federal ya está operando con DÉFICIT. Es decir, GASTA MÁS de lo

que ingresa, ello por comprometer presupuesto no sólo para las onerosísimas obras faraónicas del Tlatoani, como el Tren Maya y Dos Bocas, sino también para incrementar las DÁDIVAS de la 4T para fines electorales en 2024. Además de las “transferencias” que Hacienda hace a PEMEX para mantenerla a flote, lo mismo que la CFE, que reporta cuantiosas pérdidas.

O sea que si pretenden cubrir con la cobija del presupuesto federal la RECONSTRUCCIÓN de Acapulco –que había resistido hasta la llegada de “Otis” incluso la mala administración de los Salgado–, van a tener que descubrir otras cosas, ¡porque ya de por sí no alcanza para todo!

¡Cuánto bien haría HOY contar con un Fonden con protocolos bien establecidos y funcionando, para cumplir con la tarea que enfrentan tanto el Gobierno local como el federal!

En casi todas las acciones que ha tomado este Gobierno con su mal enfocada “austeridad” –que no es tal, porque no es que no gasten, sino que gastan en lo que no deberían, olvidando lo esencial–, nunca parece contemplar las CONSECUENCIAS de sus decisiones. Las crisis las enfrentan con mentiras, y basan sus decisiones en pretextos que siempre se centran en que “los anteriores Gobiernos eran corruptos, nosotros no somos”.

Lo cual es un EMBUSTE gigantesco, pues de corrupción en ESTE

GOBIERNO hay amplia evidencia, sin ahondar mucho en los casos más escandalosos –y sin recurrir a las denuncias del libro “El Rey del Cash”, de Elena Chávez– ni meternos en lo de la “Casa Gris”, ni en los contratos de Baker Hughes, que dijeron que no había para luego resultar que sí había, y no uno, ¡sino 27!, o las influencias contractuales de “Andy”, tenemos como BOTÓN DE MUESTRA el caso de SEGALMEX.

Miles de millones de pesos se robaron, un robo en la IMPUNIDAD, pues ni están todos los que fueron, ni todos los que fueron (responsables) están (siendo investigados o castigados): ¿eso no califica para el Tlatoani como corrupción?

Pero volviendo a lo que era el Fonden, ¿ustedes creen que van a restaurar de manera expedita la infraestructura dañada en Acapulco bajo quién sabe cuáles criterios discrecionales? ¿Exactamente cómo y bajo qué condiciones saldrán los MILES DE MILLONES DE PESOS que requerirá la RECONSTRUCCIÓN de Acapulco, siendo su única procedencia posible el Presupuesto de Egresos del 2024?

Éste, como les decíamos, ya de por sí DEFICITARIO, escasamente suficiente para cubrir las demandas monetarias de las OBRAS amlistas, el gasto corriente, las dádivas, la nueva aerolínea, el otro ferrocarril transistmico, más los inventos de los últimos ocho meses de un sexenio abundante en ocurrencias, pero muy pobre en planeación.